

AZUL BLASEOTTO

Artista visual, autora y montañista. Desarrolla una práctica biodiversa e interseccional en la convergencia entre artes visuales, escritura, investigación y travesías de alta montaña, desplegando una poética que documenta procesos socioculturales complejos. Recibió el 1er Premio Adquisición 8M, 1º Premio «Szenario Preis» Fumetto Festival (CH), la Beca de Investigación «Activar Patrimonio» y una Beca del Fondo Nacional de las Artes a la producción artística.

Página web: www.azulblaseotto.com

HOLZWEGE. CAMINOS DE BOSQUE



Coordenadas
Parque Nacional Los Alerces, Chubut, Argentina. Noviembre de 2022

En el Parque Nacional Los Alerces hay un sendero, que, por distintos motivos, es de acceso restringido la mayor parte del año. El sendero existe como tal, está construido para ser transitado, y, sin embargo, su recorrido suele ser aleatorio. A partir de mi experiencia como montañista y en base a mis conocimientos previos en el Parque, apliqué a la residencia con el propósito de accionar directamente sobre el Sendero Krüger para intentar desentrañar los motivos de su recurrente inaccesibilidad y para diseñar una cartografía sensible que abarque el sendero desde dimensiones geopolíticas.

Con este proyecto me adentré en algunos senderos específicos del Parque para investigar modos de hacer camino en el bosque. A partir de la experiencia *in situ* observé, desde el dibujo, las conformaciones naturales que permiten reconocer distintas manifestaciones de paisajes y realicé, mediante dibujos, tomas directas y artesanales que luego volqué en una cartografía psicogeográfica afectada por el territorio material.

Una vez en el Parque me tomé los primeros días para conocer personalmente al director, al guardaparque asignado a nuestro grupo, y otros guardaparques que me fueron ayudando a visualizar la situación y entender las estructuras internas de funcionamiento. La realidad es que el invierno había sido muy duro y el Sendero Krüger estaba, como se preveía, cerrado al público.

Sin embargo, a partir del diálogo y de los conocimientos propios del terreno pude acceder a la información de que el



Figura 1. Cartel nomenclador del PN Los Alerces al principio del Sendero Krügger. Imagen de Azul Blaseotto (2022).

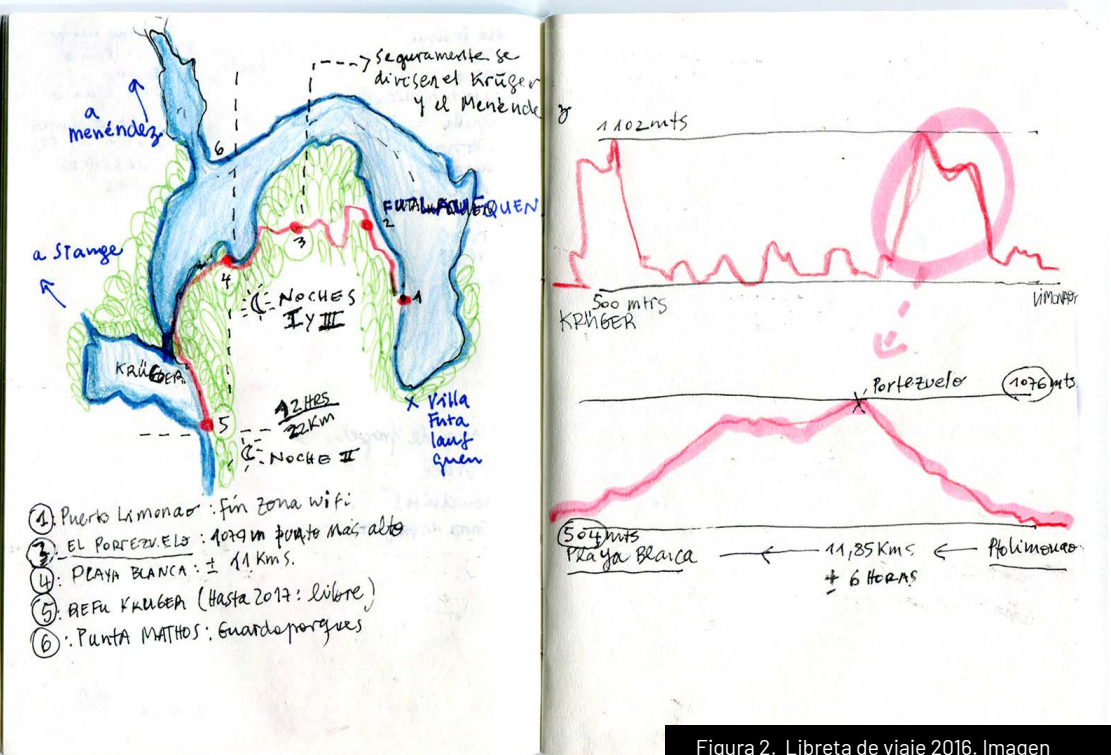


Figura 2. Libreta de viaje 2016. Imagen de Azul Blaseotto (2022).

sendero estaba siendo limpiado, con lo cual fui elaborando una estrategia que me permitiera transitarlo en alguna de sus partes.

Si mi plan original consistía en hacer el sendero en toda su extensión, es decir en dos días, el nuevo plan, dadas las circunstancias, fue hacer la parte que estuviera despejada del impacto invernal. Según mis mapas, anotaciones y referencias bibliográficas, el sendero estaba articulado en dos trayectos: desde Puerto Limonao a Playa Blanca, la zona de pernocte, y desde allí hasta el lago Krügger. Conseguí que me informaran qué parte del trayecto estaba, de hecho, liberada, y era la primera. La salida, entonces, quedaba a sólo cuatro km de nuestro alojamiento.

Mi proyecto, adaptado a las circunstancias, consistió en, inicialmente caminatas de reconocimiento por los primeros cuatro km del Sendero Krügger, prueba de materiales y primeros *frottage*; realización de entrevistas narrativas a

guardaparques Juan y Esteban y una crónica dibujada de la vida cotidiana en la residencia.

También asistí a un taller para Guías, que no estaba previsto en la agenda oficial que el ministerio de Cultura había programado, pero descubrí que trataba sobre los senderos en los parques nacionales, y estaba vinculado directamente a mi propuesta de trabajo en Los Alerces. Con el correr de los días pude establecer contacto con el guardaparque del lago Krügger, con quien propuse realizar una caminata de reconocimiento por la parte cerrada para dimensionar grados de imposibilidad de tránsito. Durante este reconocimiento de una hora cuarenta minutos de duración pude realizar *frottages* de incidentes de flora y fauna e impedimentos de caminata.

Las fotos evidencian lo que experimenté. Efectivamente sería una necesidad querer transitar un sendero con coihues derribados unos sobre otros, montañas de caña caída y



Figura 3. Crónica de la vida cotidiana. Dibujo a mano alzada. Imagen de Azul Blaseotto (2022).



Figura 4. Al principio del Sendero en el Lago Krüger. Imagen de Jimena Salvatierra (2022).

acumulada, montes de zarzamoras; raíces inmensas dadas vuelta, trampas de arena y árboles quebrados sobre otros que podrían caer en dominó en cualquier momento. Como parte de las obras que estoy haciendo a posteriori de la residencia, escribí un artículo¹ para la revista especializada de montañismo que edita el Centro Cultural Argentino de Montaña.

Luego de la caminata para reconocer el cerramiento del Sendero Krüger, emprendimos la vuelta en barco colectivamente. En Playa Blanca descendí acompañada por mi compañero de residencia Pepi Amodeo. Allí nos quedamos para hacer campamento y realizar, al día siguiente, la caminata por la parte transitable. Sumarlo en esta etapa del proyecto fue parte de la estrategia de trabajar *in situ* ya que en mis obras busco extender los campos disciplinares y trabajar colaborativamente. Así enriquecimos los procesos de cada uno hibridando imágenes y sonidos, lo que pudimos comprobar al otro día en la caminata.

¹ El artículo se titula *Caminando en el Parque Nacional Los Alerces en la provincia del Chubut* y está disponible en el siguiente enlace: <http://revistadigital.culturademontania.org.ar/articulo/63a8a1be-1043d2136d64e234>



Figura 5. Reconocimiento por el Sendero aún no limpiado con el Guardaparques del Lago.



Figura 6. Azul Blaseotto dibujando sobre cañas colihue en Sendero cerrado.

Libreta de Trabajo

[Jueves 25. Hemos decidido no poner despertador. Me despierto aun de noche pero sigo dormitando hasta las 8. Me debo haber dormido porque no me di cuenta que Pepi se levantó antes. Pensé «qué bueno sería que alguien hiciera desayuno con café con leche». Abro la carpa y veo a Pepi haciendo un fuego discreto. Está tiritando de frío. Se había levantado a las 5 am a grabar no sé qué pájaro del amanecer y estaba entumecido. Había preparado un té que tomamos muy contentos. El resto del agua ahumada la usamos para mezclar los desayunos que preparé previamente en Buenos Aires: avena instantánea con leche en polvo, cubos de ananá seco, maca, cacao, almendras fileteadas, jengibre y un toque de canela + manzana fresca. Tomamos las últimas fotos. Vemos venir dos gomones con motor. De uno desembarcan los limpiadores del sendero, en el otro el guardaparque del Krüger, quiere chequear si estamos bien. Estamos felices. Charlo con los muchachos limpiadores, todos sub-20. Tienen dos sierras y guadaña eléctricas; mesa plegable, reposeras, heladeras, coca-cola de 2 ltrs y un montón de comida. Son muy simpáticos. Quisiera dibujarlos pero no hay tiempo. Dicen que en tres o cuatro días limpian los 11 km de sendero hasta el lago Krüger, la parte que investigué con el guardaparque el día anterior. ¿Tan rápido? Si este plan se cumpliera, el sendero debería estar abierto y transitable en una semana más.² Levantamos campamento. Pepi ofrece cargar parte de la carpa, genial. Son las 11:00 am cuando abandonamos la playa. Tardísimo.

Bosque, suelo horizontal. Nuestras velocidades son en proporción cinco a uno: para dar un tranco de Pepi necesito hacer cinco míos. Me gusta ser primera, con Eduardo siempre voy adelante.³ Esta vez Pepi avanza y se pierde en la espesura. No me grita que lo espere. Ni yo a él. Cada uno disfruta su soledad. Más adelante el ritmo va a cambiar. Quien se adelanta lo hace por tramos. Pasados más-menos cincuenta minutos/ una hora nos esperamos para tomar agua y compartir unas nueces.]

² El sendero al Lago Krüger se habilitó al público en febrero de 2023.

³ Eduardo Molinari, también artista y compañero de vida y de travesías en montaña.

Figura 7. Azul Blaseotto dibujando en el Sendero Krüger. Imagen de Pepi Amodeo (2022).



Mi proyecto demandaba otro aspecto importante a tener en cuenta, el trabajo de campo. Pero no sería como el trabajo de los arqueólogos. No habría la demarcación de un sitio ni la paciente y delicada labor expandida en el tiempo. Mi trabajo de campo sería en vivo. Es decir, durante la caminata. Y los montañistas sabemos que durante las caminatas se camina y nada más. Caminar en montaña no es un alegre y tranquilo paseo por el campo, tampoco un safari fotográfico. Exige la concentración para lidiar con el cuerpo y mente propios, con la carga portada, con la geografía y el clima, con obstáculos e imprevistos. La atención flotante que mencionaba al principio tiene que ver con desarrollar la templanza necesaria para enfrentar la materialidad del mundo y la psicología humana que a medida que se camina pesan más. Y, sobre todo, gozar mientras tanto. Para eso subimos y bajamos montañas. Las herramientas artísticas debían estar al servicio de una práctica artística que a su vez debía estar en consonancia con una práctica senderista de montaña.

Los insumos que seleccioné para trabajar en Krüger me permitieron trabajar en grande y rápido. También planifiqué que su guardado ocupara el mínimo lugar y pesara lo menos posible, y que el despliegue fuera práctico. Liberé espacio en la mochila para hacerle lugar al tiempo. Mi trabajo artístico fue no-mediado por procesos mecánicos (como hubiera implicado la cámara de fotos), de la misma manera que me traslado con mis propias piernas, y no uso GPS sino brújula y mapa impreso en papel. El dibujo frotado a mano sobre el suelo me daría un retrato visual de lo que conocemos con los pies. En este tramo del proyecto se trató de obtener muestras estéticas de aquello que observamos utilitariamente en la medida que nos permite, o no, avanzar. Porque, y retomo mi pregunta inicial: ¿qué es un sendero? ¿El suelo que pisamos? ¿Los coihues que nos dan sombra? ¿Las rocas que debemos esquivar? ¿El nombre de quien primero lo atravesó? ¿Los litros de nafta de la sierra eléctrica que les insumió a los cinco limpiadores durante una semana despejar el tramo de Puerto Limonao a Playa Blanca?



Figura 8. Caminando el sendero Krüger.
Imagen de Pepi Amodeo (2022).